

Guía de uso del lector de diarios

Una selección bibliográfica

JOSÉ LUIS MELERO es uno de los fundadores del Rolde de Estudios Aragoneses y de la revista Rolde, así como de distintas revistas de poesía. Además de su actividad como escritor y divulgador, plasmada en la publicación de numerosos artículos, prólogos y ediciones, es uno de los más conocidos bibliófilos aragoneses, de cuya pasión por los libros es testimonio su libro autobiográfico Leer para contarlo. Memorias de un bibliófilo aragonés (Zaragoza, Biblioteca Aragonesa de Cultura, 2003).

EL DIARIO ÍNTIMO, en palabras de Anna Caballé, «constituye la quintaesencia de la literatura autobiográfica, su manifestación más genuina y consubstancial, aquella que permite -por la inmediatez de la escritura- una mayor espontaneidad en la exteriorización del yo». La definición es muy precisa, pero al confeccionar la selección bibliográfica que presentaré a continuación me he encontrado con algunos problemas a la hora de fijar los límites de los diarios. ¿Dónde terminan los diarios y empiezan las memorias o la autobiografía? ¿Cuáles son las diferencias entre estos géneros? Tanto el diarista como el memorialista o el autobiógrafo trabajan con la misma materia: la experiencia personal, la intimidad, el deseo de escribir o reflexionar sobre uno mismo, pero mientras los dos últimos, en palabras de la misma Anna Caballé, «se adentran en la propia vida mediante los mecanismos de la memoria» [el subrayado es mío], es decir, nos hablan de tiempos pasados con la mirada y la perspectiva que les concede el transcurso del tiempo, y no en cambio de sus vivencias o experiencias más recientes, el autor de diarios habla de lo inmediato, de lo próximo y carece desde luego de una visión reposada de los acontecimientos. El diarista, por tanto, «no maneja recuerdos sino impresiones» (la curiva es mía). Es por esto, sigue Anna Caballé «que la presencia del entorno físico, tan escasa en memorias y autobiografías, suele ser protagonista de los diarios». Y así en éstos son frecuentes las referencias al clima, al paisaje, a las costumbres cotidianas, a los objetos más próximos y queridos, a los estados de ánimo...

Tampoco están claros para algunos los límites entre los dietarios y las recopilaciones de artículos literarios. Jordi Gracia, en un brillante ensayo sobre el dietarismo español contemporáneo que publicó en el número 2 (enero de 1997) del *Boletín de la Unidad de Estudios Biográficos* de la Universidad de Barcelona, considera estos libros de artículos, este tipo de ensayismo literario, «como pariente muy próximo al dietario». Y en las referencias bibliográficas que cierran su trabajo introduce, junto con los dietarios, libros misceláneos o de artículos «de tono o carácter confesional». Así, inventaría libros de Antonio Muñoz Molina (*El Robinson urbano* o *Diario del Nautilus*), Fernando Arrabal, Xavier Rubert de Ventós, Luis García Montero (*Luna del sur*), Felipe Benítez Reyes (*Bazar de ingenios*),

Rafael Argullol, Javier Marías (*Pasiones pasadas o Literatura y fantasma*), José Ferrater Mora, Arturo Pérez Reverte, Rafael Sánchez Ferlosio o Miguel Sánchez Ostiz (*Mundinovi. Gazeta de pasos perdidos o Literatura, amigo Thompson*), entre otros, que no presentan la estructura interna tradicional de los diarios. Por eso Gracia nos habla de la «fragilidad de sus fronteras» y llama la atención sobre el hecho de que un autor como José Carlos Llop, uno de nuestros grandes dietaristas, consiga un mayor grado de «confesionalidad y vigor crítico» en libros de artículos como *Consulados fantasmas* que en aquellos otros en los que practica «la más desfalleciente escritura privada».

También deberíamos intentar diferenciar los «diarios» de los «dietarios», términos que habitualmente se utilizan como sinónimos. Recordemos que se llamaban «dietarios» -y así los define aún el Diccionario de la Academia- a los libros en los que los cronistas de Aragón escribían los sucesos más notables. Quizá lo que diferencia al diario del dietario, es que en este último hay una mayor exigencia literaria, el autor tiene una mayor conciencia de género, y que en él no están tan marcadas como en el diario las secuencias temporales. También podría aducirse que en el diario uno escribe más para sí mismo, lo que supone que cuando el escritor decide entregar ese diario al editor suele suprimir aquello que le parece irrelevante para los demás, mientras que el dietario se escribe ya con vocación de publicación y pensando ya en unos futuros lectores. José Carlos Mainer se ha referido a ellos en su excelente *Tramas, libros, nombres. Para entender la literatura española, 1944-2000*. Para el profesor zaragozano los diarios «son esencialmente una estructura abierta que fluye de modo natural dejando en medio de su curso archipiélagos intactos de realidad», mientras que los dietarios (que asocia a lo que en catalán se conoce como *dietaris*, anotaciones diarias «en orden a la confección posterior de una crónica o balance») exigen un contenido, que podría ser de tipo histórico o económico, y en ellos la intimidad del escritor sólo aparece de forma tangencial. Mainer está pensando, desde luego, en *El quadern gris. Un dietari*, de Josep Pla, del que hace

proceder la cada vez más frecuente utilización del término «dietario» entre nosotros.

¿Qué cabe en los diarios? Cada uno tendrá una respuesta distinta. Hay quienes piensan que son un cajón de sastre en el que cabe todo y quienes son más restrictivos con sus contenidos. Pueden haber poemas, aforismos, incluso pequeños relatos, pero parece que hay unanimidad en que estos *ego-documentos*, como alguna vez se les ha denominado, no pueden ser diarios de «ficción».

Frente a los diarios personales o diarios íntimos, en los que el escritor habla mucho de sí mismo, de sus sentimientos, de sus estados de ánimo, de sus anhelos y preocupaciones, pero bastante menos de los demás, de «lo público», uno prefiere los diarios que miran más al exterior y, por encima de todos, los literarios, aquellos en los que la literatura está presente en cada página, esos que nos hablan de otros libros (para recomendarlos o denostarlos), de otros escritores, de las relaciones del diarista con estos otros escritores, de sus gustos literarios... Los diarios han de ser, como cualquier libro que se precie, amenos y entretenidos, y a mí me divierten los que hablan de la sociedad literaria, los que me cuentan anécdotas y sucesos, información menuda en definitiva, que nunca conocería si no fuera por ellos, los que me explican las amistades y enemistades de los autores, sus lecturas, sus viajes... Además, claro, deberemos pedirles que estén bien escritos, que haya en ellos vocación de estilo y exigencia literaria, pues si no correrán el peligro de convertirse en una especie de publicaciones periódicas especializadas en cotilleos literarios. Es más o menos el sentir de José Luis García Martín, que en sus «Notas sobre el diario íntimo» publicadas en *Todo al día* escribió: «El diario íntimo que yo prefiero -como escritor y como lector- nunca es exclusivamente (ni siquiera principalmente) íntimo, según suelen serlo los de los adolescentes. Es un diario donde importa lo privado y lo público, un diario abierto al mundo, por el que cruzan personajes con nombres y apellidos... Un diario donde las referencias van más allá del ombligo del autor». Esas notas son una de las reflexiones teóricas más

lúcidas sobre los diarios y a ellas deberá acudir quien desee conocer más y mejor qué son y por qué se escriben los diarios.

Hay muchas clases de diarios (tantas como escritores, según García Martín). Los hay muy íntimos y descarnados (recordemos algunas páginas de Paul Léautaud o de Roger Wolfe), y los hay en cambio que hablan muy poco del autor y mucho de sus amigos (o enemigos). Los hay solemnes y los hay jocosos. Los hay escandalosos, desvergonzados e indiscretos. Hay diarios literarios -he dicho ya que son los que prefiero- y diarios políticos. Y diarios de reflexión artística, como el de Paul Klee. En las guerras, por su propia excepcionalidad y para guardar memoria de unos sucesos que imaginamos únicos e irrepetibles, se escriben muchos diarios (Azaña, Jünger, Ridruejo, Vallés, Villalonga). También en las cárceles se escriben diarios (Mutis). Hay diarios de la vida amorosa, como el de Louise de Hompesch, y diarios con una fuerte carga erótica, en los que el sexo lo domina todo. Hay diarios de viajes (Simone de Beauvoir, Walter Benjamin) y diarios del exilio, como el que escribió Jarnés en el *Sinaia*.

Hoy están de actualidad los diarios, los *blogs*, y abundan los lectores que los siguen. José Luna Borge cuenta al comienzo del suyo que, a Miguel Sánchez Ostiz, un amigo le pregunta con frecuencia «¿Qué, qué tal va el campeonato de dietarios?». Por eso hay también editores que apuestan por el género y que saben que tienen unos lectores fieles que compran esos libros. Hay mercado, por tanto, y el futuro es prometedor para un género que está empezando a dejar de ser minoritario.

Los diarios que se presentan a continuación son algunos de los que uno ha leído a lo largo de los años o que todavía no ha leído pero andan por casa y esperan su oportunidad. Es desde luego una selección arbitraria, que responde en muchos casos a mis intereses como lector y en otros es simplemente el resultado del azar que me ha hecho tropezarme en el camino con no pocos de esos libros. Respecto de los no inventariados, téngase la certeza de que no hay desinterés: sólo desconocimiento u olvido involuntario.

Guía de diarios. Una selección

RAMÓN ACÍN FANLÓL, *Aunque de nada sirva*, Mira editores, Zaragoza, 1995.

PEDRO ANTONIO DE ALARCÓN, *Diario de un testigo de la guerra de África*, Ediciones del Centro, Madrid, 1974. La primera edición es de Gaspar y Roig editores, Madrid, 1859.

HERMINIO ALMENDROS, *Diario de un maestro exiliado (Barcelona, 1939 - La Habana, 1940)*, Editorial Pre-Textos, Valencia, 2005. Edición al cuidado de Amparo Blat y Carme Doménech. Almendros fue un gran pedagogo y una de las figuras más importantes de la historia de la educación española del siglo XX. Participó con su amigo Alejandro Casona en las Misiones Pedagógicas y estuvo destinado como inspector de Educación en Huesca, donde conoció a Ramón Acín y Simeón Omella. Pasó la guerra en Barcelona y en 1939 se exilió a Francia. Acabó estableciéndose en Cuba, donde murió en 1974. Fue el padre de Néstor Almendros.

JAVIER ALMUZARA, *Letra y Música*, Llibros del Peixe, Gijón, 2001.

HENRI FRÉDÉRIC AMIEL, *En torno al Diario Íntimo*, Editorial Pre-Textos, Valencia, 1996. Traducción y prólogo de Laura Freixas. Amiel (Ginebra, 1821-1881) sólo publicó en vida algunos fragmentos de su diario. Sería la publicación póstuma del mismo la que contribuiría decisivamente a transformar el diario en un verdadero género literario. La lectura del *Diario* de Amiel fue la que decidió a Julio Ramón Ribeyro a escribir el suyo. Amiel decía que los diarios son un círculo concéntrico: en el primer círculo están los actos, en el segundo las reflexiones, los pensamientos y las ideas y en el tercero las emociones y los sentimientos. Estas son las tres categorías de los diarios: o se relatan actos, o ideas, o impresiones y sentimientos. Gregorio Marañón publicó *Amiel. Un estudio sobre la timidez* en 1937.

LOU ANDREAS-SALOMÉ, *Aprendiendo*

con Freud. *Diario de un año 1912-1913*, Editorial Laertes. Barcelona, 1977.

MAX AUB, *Diarios (1939-1972)*, Alba editorial, Barcelona, 1998. Aub había publicado en México DF *Diario de Djelfa, 1941-1942* (1944), *Enero en Cuba* (1969) y *La gallina ciega. Diario español* (1971). En la Biblioteca del Exilio de la Editorial Renacimiento (Sevilla, 2003) se publicaron unos *Nuevos diarios inéditos* en edición de Manuel Aznar Soler.

MANUEL AZAÑA, *Diarios, 1932-1933, «Los cuadernos robados»*, Editorial Crítica, Colección Serie Mayor, Barcelona, 1997. Introducción de Santos Juliá. Se trata de los diarios robados en Ginebra en diciembre de 1936 por el vicecónsul Antonio Espinosa San Martín, y que estuvieron en poder de la familia Franco hasta 1996. En diciembre de este año Carmen Franco, «que los habría encontrado por casualidad en la biblioteca de su padre confundidos por su apariencia externa con otros libros» -escribe Juliá- se los entregó a Esperanza Aguirre, ministra de Educación y Cultura del gobierno presidido por José María Aznar. El 16 de diciembre de 1938 Azaña anotó «la negativa de Burgos a Giral al canje del obispo por mis papeles». Dice Juliá que el obispo era el de Teruel y que se trataba del segundo intento de canje. En el primero, Azaña sugirió a Negrín el canje de sus diarios por Rafael Sánchez Mazas. También la editorial Crítica había publicado en 1996 los dos tomos de las *Memorias políticas 1931-1933* y las *Memorias de guerra 1936-1939*, que están estructuradas como auténticos diarios. Estas memorias o diarios habían sido ya editados por Afrodisio Aguado en los años setenta y ochenta.

De ISAAK BÁBEL hay una edición de su *Diario* en *The Complete Works of Isaac Babel*, Nathalie Babel (ed.), Norton, Nueva York, 2001. En castellano, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores publicó en 1999 *Diario de 1920*, unos fragmentos del diario que Babel escribió durante la campaña militar y del que se serviría más tarde para escribir *Caballería roja*.

HUGO BALL, *La huida del tiempo. Un diario*,

Acantilado, Barcelona, 2005. Prólogo de Paul Auster. Presentación de Herman Hesse. Traducción de Roberto B. de la Varga. El alemán Hugo Ball (1886-1927) fue junto con Hans Arp y Tristan Tzara uno de los míticos creadores del Café Voltaire, en Zúrich, cuna del dadaísmo. El libro está escrito a partir de las notas que el autor tomó entre 1914 y 1921 y recoge detalladamente las actividades del movimiento dadá entre su fundación en 1916 y la ruptura con Tzara en 1920. Imprescindible diario para quienes se interesen por la literatura de vanguardia de aquella época.

CARLOS BARRAL, *Los diarios. 1957-1989*, Anaya & Mario Muchnik, Madrid, 1993. Edición a cargo de Carmen Riera.

LIBORIO BARRERA, *Resistencias. Llibros del Peixe*, Gijón, 2004.

CHARLES BAUDELAIRE, *Diarios íntimos*. He consultado la edición de Premià editora, S.A., en su colección «La Nave de los Locos», nº 53. México, 1979. Traducción y prólogo de Rafael Alberti. Comprende dos diarios íntimos: *Cohetes* y *Mi corazón al desnudo*, cuya edición original, aunque expurgada, es de 1887. En 1917 vio la luz el texto correcto según los manuscritos autógrafos del poeta. Encontramos reflexiones como ésta: «Comprendo que se deserte de una causa para saber lo que se experimenta sirviendo a otra. Quizás fuera dulce ser víctima y verdugo alternativamente».

SIMONE DE BEAUVOIR, *América día a día. Diario de viaje*. Lo editó Mondadori, en su colección «Las mil y una voces», en 1999. Tiene también un *Diario de guerra. Septiembre de 1939 - Enero de 1941* editado por EDHASA en Barcelona en 1990.

FELIPE BENÍTEZ REYES, *La maleta del naufrago (Cuaderno de notas, 1981-1990)*, Renacimiento, Sevilla, 1992.

WALTER BENJAMIN, *Diari de Moscou*, Edicions de la Magrana, Barcelona, 1987. En castellano lo editó Taurus en 1988. Benjamin relata el viaje que realizó a la URSS en 1926 con Asja Lacis,

una directora de teatro soviética a la que había conocido en Capri dos años antes y de la que estaba perdidamente enamorado.

ADOLFO BIOY CASARES, *Descanso de caminantes. Diarios íntimos*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2001.

RUFINO BLANCO FOMBONA, *Diario de mi vida 1904-05*, CIAP Renacimiento, Madrid, 1929.

LEÓN BLOY (1846-1917) publicó ocho tomos de su *Diario: El mendigo ingrato* (1892-1896), *Mi diario* (1896-1900), *Cuatro años de cautiverio* (1900-1904), *El invendible* (1904-1907), *El viejo de la montaña* (1907-1910), *El peregrino del absoluto* (1910-1912), *En el umbral del Apocalipsis* (1912-1915) y *El portal de los humildes* (1915-1917). En 1998, bajo el título de *Mis Diarios*, se publicó en Palma de Mallorca (Bitzoc) una selección con traducción de Cristóbal Serra.

JUAN MANUEL BONET, *La ronda de los días* (1984-1990), Guillermo Canals, editor. Colección Port-Royal, Palma de Mallorca, 1990.

VÍCTOR BOTAS, *Diario inédito* (1981-1987), Revista «Clarín», número 53, Oviedo, septiembre-octubre, 2004. Selección de José Luis García Martín. Dice éste en una pequeña nota introductoria que «no parece que su intención fuera publicarlo tal cual algún día, sino utilizarlo para la redacción de unas futuras memorias». Es efectivamente de una sinceridad desgarradora: «estoy convencido de que, hoy, el socialismo es en Europa el mayor peligro para la libertad y la democracia, como lo prueba el hecho de que sólo traicionando a su socialismo, los socialistas respetan la democracia» (30-XI-1986) o «todos mis apuros económicos de los últimos años se deben únicamente a aquel inicial error que cometí cuando, en 1975, renuncié a seguir en el Banco. De no haber sido esto, ahora sería al menos director de una oficina y no tendría aperturas ni me estaría considerando como a menudo me autoconsidero- un inútil que vive casi por completo del trabajo de su mujer» (8-II-1987).

PAUL BOWLES, *Días y viajes*, Editorial Seix Barral, Biblioteca Breve, Barcelona, 1993. *Días* es el diario de su vida en Tánger, salvo una breve escapada a París, entre 1987 y 1989.

BERTOLT BRECHT, *Diario de trabajo*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1977. Edición en tres volúmenes que comprenden los años 1938 a 1945. Editorial Grijalbo publicó en 1980 sus *Diarios 1920-1922. Notas autobiográficas 1920-1954*.

CHARLES BUKOWSKI, *El capitán salió a comer y los marineros tomaron el barco*, recoge anotaciones de sus diarios entre 1991 y 1993. Lo publicó la editorial Anagrama en 2000 con traducción de Roger Wolfe. Hay algo que une a Bukowski con el también diarista Fernando Sanmartín: su hábito de apostar en las carreras de caballos y sus largas jornadas en los hipódromos. Nos habla de muchos escritores: Sherwood Anderson, Hemingway, Gorki (a quien llama «borracho escurrizado»), Tolstoi («que agarraba berrinches por nada»), Céline, Cummings...

LORD BYRON, *Diario de Cefalonia y otros escritos*, Ediciones Júcar, Biblioteca Júcar, Madrid, 1975. Diario escrito desde su llegada a Cefalonia en septiembre de 1823 hasta su muerte en 1824.

JULIO CAMBA, *El destierro. Diario de un español. La guerra desde Suiza*. Hay una edición de Magisterio Español, Colección Novelas y Cuentos, de 1970.

ZENOBIA CAMPRUBÍ, *Diario*. Tomo 1: Cuba (1937-1939). Tomo 2: Estados Unidos (1939-1950) Alianza Editorial. Madrid, 1991 y 1995.

JOSÉ LUIS CANO, *Los cuadernos de Velintonia (Conversaciones con Vicente Aleixandre)*, Editorial Seix Barral, Barcelona, 1986.

RAFAEL CANSINOS-ASSÉNS, *La novela de un literato* (3 tomos), Alianza Editorial, Colección Alianza Tres, Madrid, 1982, 1985 y 1995. El primer tomo comprende de 1882 a 1914, el segundo de 1914 a 1923 y el tercero de 1923 a

1936. Es este libro un buen ejemplo de los problemas con que a veces nos encontramos para distinguir los diarios de los libros de memorias. En la nota introductoria se nos dice que Cansinos prefirió no publicar sus diarios sino utilizarlos para redactar sus memorias. Se califica pues a *La novela de un literato* como libro de memorias. Pero la lectura del libro desmiente en muchos pasajes tal afirmación y uno tiene la impresión de estar leyendo su diario tal como lo escribió el día que se produjeron los hechos que nos está narrando: «Después del espectáculo del Kursaal, la Fornarina... nos visita en *La Correspondencia* y así tengo ocasión de conocer de cerca a la famosa artista... Vista de cerca, sin el prestigio que le presta la escena, como Consuelo Bello, no como la Fornarina, la artista da la impresión de una sencilla y buena hija del pueblo de Madrid. Nos da las gracias por los elogios que en el periódico se le han tributado y nos habla de sus éxitos en París».

LLUÍS CAPDEVILA, que fue el primer biógrafo de Ángel Samblancat, publicó en Barcelona, en 1937, *Diari de guerra*.

JOSÉ CARDOSO PIRES, *Lisboa. Diario de a bordo. Voces, miradas, evocaciones*, Alianza Editorial, Madrid, 1997.

LEWIS CARROLL, *Diario de un viaje a Rusia*, Ediciones Mascarón, Barcelona, 1983. Es el testimonio de su viaje a Rusia entre el 12 de julio y el 13 de septiembre de 1867. La primera edición data de 1935.

CASTELAO (Alfonso Daniel Rodríguez Castelao), *Diario 1921*, Editorial Galaxia, Vigo, 1977.

CARLOS CASTILLA DEL PINO publicó unos fragmentos de su *Diario inédito* en el Boletín número 2 de la Unidad de Estudios Biográficos de la Universidad de Barcelona (enero, 1997).

JOSÉ CARLOS CATAÑO, *Los que cruzan el mar. Diarios 1974-2004*, Editorial Pre-Textos, Valencia, 2004.

ROSA CHACEL, *Alcancía. Ida y vuelta*, Editorial Seix Barral, Barcelona, 1982 (en dos volúmenes). Más recientemente (2004) la Diputación Provincial de Valladolid ha publicado sus *Diarios* en el tomo 9º de su *Obra Completa*.

JOHN CHEEVER, *Diarios*, Emecé Editores, Barcelona, 2004.

JEAN COCTEAU, *Opio (Diario de una desintoxicación)*, Mauricio D'Ors Editor, Colección «La Fontana Literaria», Madrid, 1973.

HÉCTOR COLMEGNA, *Diario de un médico en la guerra de España 1936-1939*, Espasa Calpe, Buenos Aires, 1941.

ANGEL CRESPO, *Los trabajos del espíritu. Diarios (1971-1972/1978-1979)*, Editorial Seix Barral, Barcelona, 1999. Edición y notas de Pilar Gómez Bedate. En el libro se recoge su viaje a Zaragoza y a Huesca en 1979 y sus encuentros con poetas aragoneses como Manuel Pinillos, Ana María Navales, Mariano Esquillor, Angel Guinda, Luciano Gracia, Rosendo Tello o Francho Nagore.

SALVADOR DALÍ, *Diario de un genio*. La primera edición en castellano es de Luis de Caralt, Barcelona, 1964. La editorial Tusquets ha publicado después distintas ediciones.

MIGUEL DELIBES, *Un año de mi vida*, Ediciones Destino, Barcelona, 1972. Quizá pueda considerarse también como diario *El último coto* (Destino, 1992), que recoge sus aventuras al aire libre desde 1986 hasta 1991.

MARGUERITE DURAS, *El dolor* (Plaza & Janés, 1985). Se basa en el diario que la autora escribió durante los últimos días de la ocupación alemana y los primeros días de la liberación. Apareció en su casa de campo y se publicó cuarenta años más tarde, en 1985.

UMBERTO ECO, *Diario mínimo*, Barcelona, Península, 1973, y *Segundo Diario mínimo*, Barcelona, Lumen, 1994).

ARCADI ESPADA, *Diarios*, Madrid, Espasa Calpe, 2002 y *Diarios 2004*, Madrid, Espasa Calpe, 2005.

CARLOS ESPLÁ RIZO, *Mi vida hecha cenizas. Diarios 1920-1965*, Sevilla, Renacimiento, 2004. Introducción, redacción, ordenación y notas de Pedro L. Angosto y Encarna Fernández.

MARIANO ESQUILLOR, *Columpio autobiográfico*, Zaragoza, Libros del Innombrable, Biblioteca Golpe de Dados, 2005. Dietario del poeta aragonés, nacido en 1919, que comprende los meses de agosto a diciembre de 2004.

ANTONIO FERNÁNDEZ MOLINA, *Vientos en la veleta*, Zaragoza, Libros del Innombrable, Biblioteca Golpe de Dados, 2005. Incluye un pequeño diario correspondiente al mes de noviembre de 1993.

LEANDRO FERNÁNDEZ DE MORATÍN, *Diario (mayo 1780 a marzo 1808)*, Madrid, editorial Castalia, Colección Ediciones Críticas, 1968.

FELIU FORMOSA, *El present vulnerable. Diaris I, 1973-1978*, Barcelona, Laia, 1979. Hay una reedición en 1997 de Edicions de la Magrana. Nacido en Sabadell, en 1934, Formosa es nieto de notario e hijo de un administrativo militante del Bloc Obrer i Camperol de Joaquín Maurín, concejal del Ayuntamiento sabadellense, que tuvo que exiliarse a Francia de 1939 a 1942. Poeta y narrador, Formosa es ante todo un hombre del mundo del teatro, en el que ha hecho de todo: ha sido actor, director, fundador de grupos teatrales, escritor de ensayos sobre teatro y de obras teatrales, traductor (de Brecht, Ibsen y Strindberg, entre otros), profesor del Instituto del Teatro de la Diputación de Barcelona... Tiene el premio nacional de las Artes Escénicas de Cataluña y forma parte del Consejo Asesor del Teatro Nacional de Cataluña. En su diario apenas se relatan sucesos de la vida cotidiana: se habla de Rilke, de Valéry, de Visconti, de su militancia política, de su toma de conciencia como poeta, se reflexiona sobre la poesía y el hecho mismo de escribir...

JOAN FUSTER, *Obra Completa, II. Diari, 1952-1960*, Barcelona, editorial Destino, 1969.

JOSÉ LUIS GARCÍA MARTÍN es autor de ocho dietarios: *Días de 1989* (Oviedo, Biblioteca de Oliver, 1989), *Colección de días* (Sevilla, Renacimiento, 1993), *Dicho y hecho* (Sevilla, Renacimiento, 1995), *Todo al día* (Gijón, Libros del Peixe, 1997), *Mentiras verdaderas* (Libros del Peixe, 1999), *Fuego amigo* (Libros del Peixe, 2000), *Dominio público* (Libros del Peixe, 2002) y *Leña al fuego* (Barcelona, DVD ediciones, 2004).

ADOLFO GARCÍA ORTEGA, *Londres/Edimburgo*, Madrid, Trama editorial, 2000. Se trata de un dietario de viaje. Jordi Gracia también habla de los «rastros personales» de García Ortega en los ensayos de *Paraíso privado* (Madrid, Endymión, 1988).

RAMÓN GAYA, *El sentimiento de la pintura (Diario de un pintor)*, Madrid, Ediciones Arión, 1960; *Diario de un pintor 1952-1953*, Valencia, Editorial Pre-Textos, 1984; y *Retales de un diario (1956-1963)*, Valencia, Editorial Pre-Textos, 1994.

GAZIEL (seudónimo de Agustín Calvet), *Diario de un estudiante en París*, Barcelona, Casa Editorial Estudio, 1916.

ANDRÉ GIDE, *Diario*, Barcelona, Alba, 1999. Selección, traducción y prólogo de Laura Freixas.

JAIME GIL DE BIEDMA publicó en 1974 *Diario del artista seriamente enfermo*. Un año después de su muerte, en 1991, se editó *Retrato del artista* en 1956. Ambos libros fueron publicados en Barcelona por la editorial Lumen.

JOSÉ LUIS GIMÉNEZ FRONTÍN publicó *Woodstock road en julio. Notas y diario*, en 1996 (Pamplona, Pamiela).

PERE GIMFERRER, *Dietario 1979-1980* (primera edición en castellano, 1984) y *Segundo Dietario 1980-1982* (primera edición en castellano,

1985). Ambos se publicaron en Seix Barral.

WITOLD GOMBROWICZ, su *Diario argentino* fue publicado por Editorial Sudamericana en Buenos Aires en 1968. También podía leerse en francés su *Journal Paris-Berlin* publicado por Maurice Nadeau, hasta que Alianza editó el primer tomo de su *Diario* en 1988. En 2005 Seix Barral publicó *Diario (1953-1969)*.

GERTRUDIS GÓMEZ DE AVELLANEDA, *Diario íntimo*, Buenos Aires, Ediciones Universal, 1945.

ENRIQUE GÓMEZ CARRILLO, *En plena bohemia*, Gijón, Llibros del Peixe, 1999. Incluye una selección del diario del autor aparecido en «La Vida Literaria» (1899).

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA, *Diario póstumo*, Barcelona, Plaza & Janés, 1972. Hay otra edición de 1974. De su viuda, Luisa Sofovich, se publicó *La vida sin Ramón. Diario*, en Libertarias, Madrid, 1994, en edición de Antonio Beneyto.

CÉSAR GONZÁLEZ RUANO, *Diario íntimo*. Un primer volumen lo publicó Noguer en Barcelona en 1952. Su *Diario íntimo (1951-1965)* lo editó Taurus en 1970.

MÁXIMO GORKI, *Fragmentos de mi diario*, Barcelona, Editorial Planeta, 1980.

JULES Y EDMOND DE GOUNCOURT, *Diario íntimo 1851-1895. Memorias de la vida literaria*, Barcelona, Alta Fulla, 1987.

PETER HANDKE, *El peso del mundo. Un diario (noviembre 1975 - marzo 1977)*, Barcelona, Editorial Laia, 1984.

EDUARDO HARO IBARS. Unos fragmentos de los diarios o *Cuadernos inéditos* de Eduardo Haro se publicaron en el Boletín número 2 (enero de 1997) de la Unidad de Estudios Biográficos de la Universidad de Barcelona, con presentación de Anna Caballé.

HERMANN HESSE. Las *Páginas de un diario* las publicó Aguilar en el tomo IV de sus *Obras Completas* (1972).

LOUISE DE HOMPESCH, *Journal d'amour d'une jeune allemande*, Calmann-Lévy, 1936.

JAVIER DE IBARRA Y BERGE, *Mi diario de la guerra de España 1936-1939*, Bilbao, Imprenta Provincial de Vizcaya, 1941. El falangista Javier de Ibarra, de ilustre familia bilbaína, fue detenido en octubre de 1936 y peregrinó por distintas cárceles hasta que fue destinado a un batallón disciplinario de fortificación, del que logró evadirse para incorporarse al ejército nacional en julio de 1937. Entre otras cosas, relata el asalto a las cárceles de los Ángeles Custodios, Larrínaga y la Casa Galera en enero de 1937 y la relación de los 207 asesinados.

EUGÈNE IONESCO, *Diario*, Madrid, Guadarrama, 1968.

De CASIMIRO JABONERO la Fundación 10 de marzo de Santiago de Compostela editó en 2004 un curioso *Diario del soldado republicano Casimiro Jabonero*. Sólo para amantes de rarezas y curiosidades.

BENJAMÍN JARNÉS, *Alta mar*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, Cuadernos Jarnesianos, 6, 1988. Se trata del diario de Jarnés a bordo del *Sinaia*. Escrito, pues, a partir de mayo de 1939, durante la travesía del primer barco de exiliados españoles a Méjico, el diario recoge las impresiones del aragonés durante el viaje. Hace también una reflexión sobre lo que deben ser los diarios: «Estas páginas de Diario me llegan a aburrir. Y pienso en que también ellas -y todas las de semejante especie- deben ser escritas con esmero, cuando se piensa en lectores para ellas, a quienes no debe hacerseles perder tiempo en minucias. El problema de los Diarios íntimos es éste: se escriben para los demás o no. Si para los demás, deben ser elaborados como cualquier novela o ensayo, eliminado de ellos todo cuanto de relleno haya...o limitarse -como mi caso- a llenar cuadernos de trabajo, recogiendo en ellos semillas de posible utilidad». Francisco Miguel

Soguero García publicó un artículo sobre el diario de Jarnés en las Actas del Congreso «Sesenta años después. La España exiliada de 1939» (Huesca, octubre de 1999) publicadas en 2001 por el IEA y la IFC.

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ, *Guerra en España* (1936-1953), Barcelona, Seix Barral, 1985. Introducción, organización y notas de Ángel Crespo. Contiene *Desterrado* (*Diario poético*).

JOSÉ JIMÉNEZ LOZANO, *Los tres cuadernos rojos* (Ámbito, 1986), *Segundo abecedario* (Anthropos, 1992), *La luz de una candela* (Anthropos, 1996) y *Los cuadernos de letra pequeña* (Pre-Textos, 2003) Una selección de los diarios se publicó en 1993 con el título de *Unas cuantas confidencias*.

EDUARDO JORDÁ es autor de dos diarios, *Terra incognita* (Palma de Mallorca, D17 Grup d'Edició, Colección Zitzània, 1997) y *Canciones gitanas. Diarios 1989-1992* (Barcelona, Península, 2000). *Terra incognita* cubre el período que va de 1985 a 1988.

GASPAR MELCHOR DE JOVELLANOS, *Diario* (*Antología*), Barcelona, Editorial Planeta, 1992. Edición, introducción y notas de José Miguel Caso González. La edición canónica es la que publicó en Oviedo el Instituto de Estudios Asturianos, en tres tomos, entre 1953 y 1956. Es también muy recomendable la edición del Instituto de Jovellanos de Gijón (Madrid, Imp. de los Sucesores de Hernando, 1915), con una lámina con el retrato de Jovellanos, en fototipia de Hauser y Menet.

ERNST JÜNGER, *Diario de guerra y de ocupación* (1939-1948), Barcelona, Editorial Plaza & Janés, 1972. En Tusquets se publicarían *Radiaciones* (*Diarios de la Segunda Guerra Mundial*), en dos volúmenes (1989 y 1992), y *Pasados los setenta I. Radiaciones III* (*Diarios 1965-1970*) (1995 y 2006), con traducción de Andrés Sánchez Pascual.

FRANZ KAFKA, *Diarios* (1910-1923), Barcelona, Editorial Lumen, Colección «Palabra en el Tiempo», número 198. He manejado una tercera

edición de 1990.

CONDE DE KEYSERLING, *Diario de viaje de un filósofo*, Madrid, Editorial Espasa Calpe, 1928. Traducción del alemán por Manuel García Morente. Andrés Trapiello le dedicó unas páginas a este libro en *El jardín de la pólvora*.

MIJAIL KOLTSOV, *Diario de la guerra de España*, París, Ediciones Ruedo Ibérico, 1963.

EDUARDO LAGO, *Cuaderno de Méjico*, Zaragoza, Editorial Prames, Las Tres Sorores, Colección Narrativa, 16, 2000. Diario de un viaje de Manhattan a Chiapas realizado en el verano de 1995. En 2006 Eduardo Lago (Madrid, 1954) ha ganado el 62º Premio Nadal con su novela *Lláname Brooklyn*.

JUAN LARREA, *Orbe*, Barcelona, Editorial Seix Barral, 1990. «*Orbe* es el título dado por Juan Larrea al conjunto de su diario de anotaciones del período 1926-1932, obra extremadamente singular, a la que no hallo otro parangón que el *Libro del desasosiego* de Fernando Pessoa», escribió su editor Pere Gimferrer en el prólogo al libro.

PAUL LÉAUTAUD, *Diario personal*, Barcelona, Editorial Seix Barral, Colección «Los Tres Mundos», 2000. El descubrimiento póstumo de este diario de fuerte carga erótica, escrito en 1933, supuso la revalorización de toda su obra. Léautaud nació en París en 1872, hijo de un actor de teatro y de una de sus muchas amantes, que lo abandonó nada más nacer. Fue durante treinta años secretario general de la revista (luego editorial) *Mercur de France*. Su Diario no le gustó demasiado a Julio Ramón Ribeyro, que en el suyo escribió: «Leyendo el diario de Léautaud... me doy cuenta del carácter estéril, irritante de este tipo de obras, refugio de escritores fascinados por su propia persona y que no pudieron emanciparse nunca de la autocontemplación». Piensa Ribeyro que a Léautaud «no le interesaba nada, ni el arte, ni la lectura, ni la política, ni la sociedad, ni la ciencia, ni la filosofía, todo lo que no fuera su propia y pequeña vida de escritor pobre y segundón y los avatares del mundillo literario en el que vivía».

JOSÉ LEZAMA LIMA, *Diarios (1939-1949 / 1956-1958)*, La Habana, Ediciones Unión, 2001. Compilación y notas de Ciro Bianchi Ross.

JOSÉ CARLOS LLOP es autor de cuatro volúmenes de diarios, *La estación inmóvil* (Palma de Mallorca, Colección Port-Royal, 1990), *Champán y sapos* (Palma de Mallorca, Bitzoc, 1994), *Arsenal* (Madrid, Ediciones Lengua de Trapo, 1996) y *El Japón en Los Ángeles* (Barcelona, Barcelona, 1999).

NINA LUGOVSKAIA, *El diario de Nina*, Barcelona, El Aleph Editores, 2006.

JOSÉ LUNA BORGE, *Veleta de la curiosidad. Pasos en la nieve*, Zaragoza, Editorial Prames, Las Tres Sorores, Colección Narrativa, 27, 2002. Comprende desde el 2 de enero de 1995 al 31 de diciembre del mismo año. Es uno de los más interesantes diarios literarios de los últimos años. Refiriéndose a Juan Ramón Jiménez y a su afición a las monjas y novicias escribe: «Esta actitud de JRJ siempre me pareció la de un tuno hipocondríaco, con mucha cara y escasas ganas de trabajar. Años más tarde encontraría a Zenobia, su mártir particular, compañera, secretaria y criada para todo». Su opinión de Ruano es también demoledora y le llama «fascista de buenas costumbres y buen tono, tan civilizado como insoportable». Ruano, continúa «era de aquellos tipos que creían a pie juntillas en los privilegios de las clases y de los blasones heredados y que el pueblo llano está integrado por miserables catetos sin ideas». Habla de unos diarios de María de la O Lejárraga, la mujer de Gregorio Martínez Sierra, que no he visto. Su Diario del año 1997 lo publicó con el título de *Veleta de la curiosidad. Pasos en la niebla. Diario, 1997*, en La Isla de Erimo (Sevilla, 2001).

RAÚL CARLOS MAÍCAS, *Días sin huella*, Madrid, Calambur editorial, 1998.

MARIÀ MANENT, *Diario disperso (1918-1984)*. Lo publicó Trieste en su Biblioteca de Autores Españoles en 1985. La selección y traducción fue de José Muñoz Millanes. Su diario de la guerra civil se editó con el título de *El vel de maia. Dietari de la guerra civil (1936-1939)* en 1975, tras haber obtenido el Premio Josep Pla el año anterior.

THOMAS MANN, *Diarios 1937-1939*, Barcelona, Plaza & Janés Editores, 1987. Edición y traducción de Pedro Gálvez. En 1986 la misma editorial había publicado *Diarios (1918-1936)*, también con edición y traducción de Gálvez.

KATHERINE MANSFIELD, *Diario*, Barcelona, Ediciones del Cotal, 1978. Una segunda edición se publicó en 1980. El prólogo es de John Middleton Murry, crítico literario, editor y segundo marido de la autora. No le gustaban nada los médicos: el 22 de enero de 1920 escribe: «He visto al médico: un imbécil» y al día siguiente anota: «He visto a dos doctores, un asno y otro asno». Exceptuando una nota de 1910, el diario comienza en 1914 y se prolonga hasta 1922. Katherine Mansfield murió en enero de 1923. Acababa de cumplir 34 años.

JOSÉ MARTÍ. Fragmentos de sus diarios aparecen en la *Antología del cubano* que publicó Editora Nacional en Madrid, en 1975. Martí es autor de un *Diario de Campaña*, que recoge las notas que escribió en Cuba, entre abril y mayo de 1895, durante la Guerra de la Independencia. Se publicó por primera vez en 1940. Hay una edición de Letras Cubanas, La Habana, 1994.

CARMEN MARTÍN GAITE, *Visión de Nueva York*, Madrid, Ediciones Siruela y Círculo de Lectores, 2005. Se trata del diario de su estancia en Nueva York (1980-1981), elaborado en forma de collage.

Antonio Martínez Sarrión publicó *Diario austral* en Hiperión, en 1987, que es una mezcla de diario y libro de viajes. Posteriormente aparecieron en Alfaguara *Cargar la suerte (Diarios 1968-1992)* (1994) y *Esquirlas (Dietario 1993-1999)* (2000).

PABLO MARTÍNEZ ZARRACINA, *La fascinación de los extremos (TRÁNSITOS, 1998-2000)*, Logroño, AMG Editor. Café Bretón, 2000. Uno de los más sugerentes y atractivos dietarios de los últimos tiempos, a veces con un toque decididamente escandaloso y nihilista. Abundan opiniones como las siguientes: «El ser humano es un tipo de lombriz especialmente odiosa, singularmente despreciable, intensamente repulsiva»; «Yo no quiero hacer lite-

ratura, lo que yo quiero hacer es una matanza»; o «¿Por qué no suicidarse en una mañana de domingo? ¿Por qué no incendiar esta repugnante hora con la fiesta loca de mi cuerpo dándose a la muerte?».

CARLOS MARZAL, *Gotas de éter*. (Fragmentos de un dietario, 1989 y 1990), Jerez de la Frontera, La Tertulia de la Moderna. Cuadernos de la Moderna, 1995. Tirada de sólo 150 ejemplares.

HENRI MICHAUX, *Ecuador. Diario de viaje*, Barcelona, Tusquets, 1983.

VÍCTOR MIRA, *Humus. Diario, 1994-1998*, Zaragoza, Diputación de Zaragoza, 1999. Interesantísimo diario del pintor y poeta trágicamente desaparecido.

CÉSAR ANTONIO MOLINA, *Vivir sin ser visto* (2000) y *Regresar a donde no estuvimos* (2003), ambos en publicados por Península.

AUGUSTO MONTERROSO, *La letra E. Fragmentos de un diario*, Madrid, Alianza Editorial, 1987.

PAUL MORAND, *Journal inutile*, París, Gallimard, 2001.

EDUARDO MOREIRAS, *Follas de vagar. Xornal 1969-1970*, Vigo, Editorial Galaxia, 1972.

ANTONIO MORENO, *Mundo menor*, Valencia, Editorial Denes, Colección Calabria, 2004. Diario del poeta alicantino que cubre el período comprendido entre octubre de 1999 y febrero de 2001. Es un ejemplo de diario en el que apenas se habla de libros, de escritores amigos... El propio autor confiesa que «me admiran más las pasiones al margen de los libros».

ANTONIO MUÑOZ MOLINA ha publicado *Diario del Nautilus* (Diputación Provincial de Granada, 1986) y *El Robinson urbano* (Pamiela, 1988). Creo honradamente que estos libros (que recopilan artículos publicados en prensa) no son verdaderos dietarios. Pero uno los trae aquí respe-

tando opiniones tan autorizadas como las de José Carlos Mainer y Jordi Gracia, que sí los incluyen en tal categoría.

JOSÉ ANTONIO MUÑOZ ROJAS, *Dejado ir (Estancias y viajes)*, Valencia, Pre-Textos, 1995. Se trata de un diario escrito, con grandes intervalos temporales, entre los cincuenta y los setenta años del autor. Describe así Zaragoza en 1974: «Luego Zaragoza, deambulando, también bullente, desarreglada, tosca, entre el polvo y el tiempo, el río fangoso, con el Pilar, vivo de gentes, arrimadas a lo de siempre, sujetos a la continuidad como el río por su cauce. La Seo sola y vacía en contraste, mirándose en sus tapices, la Lonja en su soledad, ya sólo solar de montajes variados y vacíos, recreada en su hermosura y perfección».

ALVARO MUTIS, *Diario de Lecumberri*, Barcelona, Ediciones del Mall, Llibres del Mall, Serie Ibérica, 1986. Diario de presidio escrito durante la permanencia de su autor en la cárcel mejicana de Lecumberri. La primera edición es de 1960 (Universidad Veracruzana, colección «Ficción»).

ANAÍS NIN, *Diario*. Quizá la edición más completa es la que a partir de 1981 publicó la editorial Bruguera en siete volúmenes y que recoge desde el año 1931 hasta el año 1974. En 1987 Plaza & Janés editó *Diario de infancia (1914-1918)*, *Diario de adolescencia (enero 1919 / junio 1920)* y *Henry y June (Diario inédito)*. Su diario fue, como en el caso de Léautaucú, la gran obra de su vida.

EUGENIO NOEL. Taurus publicó en 1962 y 1968 los dos tomos de su *Diario íntimo (La novela de la vida de un hombre)*. El aragonés José García Mercadal repasó los originales y los preparó para la imprenta. Noel había publicado en Barcelona, en 1912, *Lo que vi en la guerra. Diario de un soldado*, desgarrador testimonio sobre la guerra de África.

JOSÉ LUIS OLAIZOLA, *Diario de un escritor y retrato de mis amigos famosos*, Madrid, JdeJ editores, 2005. A pesar de su título se trata más bien de un libro de recuerdos y semblanzas.

JULIO JOSÉ ORDOVÁS, *Días sin día*, Zaragoza, Xordica editorial, 2004.

JOE ORTON, *Diario*, Barcelona, Grijalbo, 1988. Prólogo de Luis Antonio de Villena.

CARLOS EDMUNDO DE ORY, *Diario* (1944-2000). La Diputación de Cádiz lo editó en 2004 en tres volúmenes. El primer volumen de su Diario, que comprendía de 1944 a 1956, lo publicó Barral editores en 1975.

CESARE PAVESE, *El oficio de vivir* (1935-1950). Lo editó Seix Barral en 1992 con traducción y prólogo de Ángel Crespo. Anagrama lo había publicado en 1969 y Editorial Siglo Veinte en Argentina en los años setenta.

PABLO PÉREZ, *Un año sin amor. Diario del sida*. (Ed. Perfil, 1998). Jorge Herralde habla de este libro en *El observatorio editorial* (Buenos Aires, Adriana Hidalgo editora, 2004): en opinión de Herralde, el diario de este poeta argentino es «de una sinceridad radical y despiadada... diario sin red, confesiones de alto riesgo».

JUAN PERUCHO, *El Palco. Dietario lírico de un crítico de arte 1943-1947*, Madrid, Ediciones Libertarias, 1994. «El Palco -escribe Perucho- está hecho con retazos de mis colaboraciones a «Alerta», así como de fragmentos de un dietario, reflexiones sobre artistas y versos destinados a un libro que nunca publiqué». «Alerta» era una revista universitaria del SEU en la que escribieron, además del propio Perucho, Antonio Vilanova, Néstor Luján y Martín de Riquer. Escribe en su dietario: «De un escritor me interesa más cómo dice las cosas que las mismas cosas que dice. Para mí, la magia del escritor reside en esto: en su capacidad de decirnos bella y sugestivamente lo que sea».

FERNANDO PESSOA, *Libro del desasosiego de Bernardo Soares*, Barcelona, Editorial Seix Barral, 1986. Traducción, organización, introducción y notas de Ángel Crespo.

ALEJANDRA PIZARNIK, *Diarios*, Barcelona, Editorial Lumen, 2003.

JOSEP PLA. Sus dos volúmenes de *Diarios* (Espasa, 2001 y 2002) comprenden *El cuaderno gris*, *Notas dispersas*, *Notas para Silvia* y *Notas del crepúsculo*, el primero traducido por Dionisio Ridruejo y Gloria Ros y los tres últimos por Xavier Pericay. No hace falta decir que *El cuaderno gris* es la obra capital del género.

SYLVIA PLATH, *Diarios*, Madrid, Alianza Editorial, 1996. Prólogo de Ted Hughes. Son estremecedoras las páginas dedicadas a relatar su tormentosa relación con el propio Ted Hughes, su marido: «Soy la única mujer del departamento que tiene marido... Pues bien, el mío es un estafador»; o «¿Cómo adivinar a quién estará dedicado el próximo libro de Ted? Su ombligo».

EMILIO PRADOS, *Diario íntimo*, ed. José Luis Cano, Málaga, Publicaciones de la Librería Anticuaria «El Guadalhorce», Colección Juan Duch, número XV, 1966. Reedición a cargo de Manuel Salinas, Málaga, Centro Cultural Generación del 27, 1998. En esta edición, que es de la que dispongo, se reproduce al final el manuscrito en facsímil. Se trata de un cuaderno que Prados regaló a José Luis Cano en torno a 1930 y que, aunque está sin fechar, podría haber sido escrito entre 1919 y 1921. Es un diario conmovedor, lleno de confesiones íntimas y desgarradas: «He comprendido el cariño de mi padre, del que siempre, no sé por qué, tal vez debido a mi carácter raro y neurótico, dudé. ¡Pobrecillo! También le he proporcionado ratos muy amargos. ¡Qué malo soy sin querer serlo!». O: «Daría la mitad de mi vida por poseer una gran cultura literaria y llegar a adquirir gloria con mi literatura; pero desgraciadamente no tengo lo primero y mucho menos podré conseguir lo segundo, después de haber comprendido la imposibilidad de realizar este gran ideal mío».

VALENTÍ PUIG publicó *En el bosque* en la editorial Trieste en 1986. Luego aparecieron *Materia oscura* (1991), que abarca el período 1980-1984, y *Cien días del milenio* (Península, 2001), que comprende del 1 de enero al 31 de marzo de 2001. Hay que agradecerle a Puig su sinceridad en mostrar sus ideas ya desde el primer diario. En 1986, cuando ser de derechas estaba aún muy mal visto

entre la intelectualidad española, escribía: «He leído de un tirón dominical un librito sobre el pensamiento de la derecha de una autora francesa - famosa por sus errores de prognosis histórica y la ilegibilidad de sus novelas- y por mor de su espíritu tan crítico me he sentido más compenetrado que nunca con las ideas que anatematiza».

HORACIO QUIROGA, *Diario de viaje a París*, Montevideo, Ediciones de Número, 1950. Hay una edición reciente en Losada, Buenos Aires, 2000.

ROSA REGÁS, *Diario de una abuela de verano*, Barcelona, Editorial Planeta, 2004.

GONZALO DE REPARAZ, *Diario de nuestra guerra*, Barcelona, ed. Tierra y Libertad, 1937. Abarca del 20 de febrero al 30 de abril de 1937.

JULES RENARD, *Diario*, Buenos Aires, Los Libros del Mirasol, 1962.

JULIO RAMÓN RIBEYRO, *La tentación del fracaso. Diario personal (1950-1978)*, Barcelona, Seix Barral, 2003. Prólogos de Ramón Chao y Santiago Gamboa. Extraordinariamente interesante y con un utilísimo índice onomástico. Habla de una desconocida libreta de apuntes que llevaba Vallejo poco antes de morir. Son sólo quince páginas, escritas parte a lápiz y parte a tinta, que corresponden a la época en que escribió *España, aparta de mí este cáliz*. A Ribeyro le gustaba mucho el fútbol. El 24 de abril de 1977 escribe: «Mis cuarenta años de aficionado al fútbol me hacen apreciar y comprender este deporte con toda la agudeza de la experiencia». Y dice que Platini es un «fenómeno» y contemplar su juego, «un verdadero gozo». Termina la anotación de ese día: «Tal vez mi destino era ser cronista futbolístico». Julio Ramón Ribeyro escribió «En torno a los Diarios íntimos» en *La caza sutil* (Lima, ed. Milla Batres, 1976).

DIONISIO RIDRUEJO, *Diario de una tregua* (1ª edición, 1959; 2ª edición en Destino, Barcelona, 1972) y *Los cuadernos de Rusia. Diario* (Barcelona, Planeta, 1978). Este último es el diario que llevó durante su estancia en la División Azul y en él introduce un buen número de poemas.

Cuenta que a la vuelta asistió en Berlín al estreno de *Raza*, la película de José Luis Sáenz de Heredia. Al terminar el pase ve al director y le felicita por la película, aunque siente que haya tenido que trabajar «sobre un argumento o guión tan malo y absurdo». Está presente en la conversación un marino ayudante de Franco. Ridruejo ve a Sáenz de Heredia «embarazado y evasivo». Finalmente se entera de que el guión es del propio Franco. «Supongo que la *plancha* llegará hasta El Pardo», escribirá Ridruejo. El *Diario de una tregua* fue escrito entre los años 1945 y 1947. La primera edición, numerada y «limitadísima», en palabras del propio autor, tenía ilustraciones de Benjamín Palencia y la editó Fernando Baeza. Llevaba por título *Dentro del tiempo* y como subtítulo *Memorias de una tregua*.

RAINER MARÍA RILKE, *Diarios de juventud*, Valencia, Editorial Pre-Textos, 2000. Traducción, introducción y notas de Eduardo Gil Bera.

JAVIER RODRÍGUEZ MARCOS, *Medio Mundo*, Gijón, Llibros del Peixe, 1998.

ERNESTO SÁBATO, *España en los diarios de mi vejez*, Barcelona, Editorial Seix Barral, 2004. El autor visita Madrid, Oviedo, Valladolid, Santander, Albacete, Sevilla, Alicante, Santiago de Compostela, Pontevedra, Toledo, Badajoz, Lanzarote y Barcelona.

MARQUÉS DE SADE, *Diario inédito*, Buenos Aires, Rodolfo Alonso editor, 1971. Mauricio D'Ors, en su colección «La Fontana Literaria», publicó en Madrid en 1974 *Diario último*.

ANTONIO SÁEZ DELGADO, *En otra patria*, Gijón, Llibros del Peixe, 2005. Excelente dietario con algunas páginas inolvidables, como aquellas en las que se narra la visita del autor al hijo de Adriano del Valle.

VICENTE SALAS VIU, *Diario de guerra de un soldado*, Barcelona, Ediciones E.P., 1938. El diario comprende sólo de septiembre de 1937 a febrero de 1938.

MARÍA SÁNCHEZ ARBÓS, *Mi diario*,

Zaragoza, Editan DGA y CAI, Colección «Aragón en el Aula», 1999. Prólogo de Elvira Ontañón. Introducción de Víctor M. Juan Borroy y Antonio Viñao Fregol. En 2006 se ha publicado una nueva edición. La primera, de sólo cien ejemplares y hoy inencontrable, se publicó en México D.F. en 1961.

MIGUEL SÁNCHEZ OSTIZ es autor de cuatro diarios: *La negra provincia de Flaubert* (Pamplona, Pamiela, 1986), *Correo de otra parte* (1987-1988) (Pamplona, Pamiela, 1993), *La casa del rojo. Diarios, 1995-1998* (Barcelona, Península, 2001) y *Liquidación por derribo. Diarios, 1999-2000* (San Sebastián, Alberdania, 2004). Ha publicado además un buen número de libros misceláneos, de artículos y prosas difícilmente clasificables (*Mundinovi. Gazeta de pasos perdidos o Literatura, amigo Thompson*, entre otros), pero que sin duda forman también parte de la «literatura del yo». Confieso que Sánchez Ostiz (uno de «los tres diaristas en lengua española más conspicuos», según José Carlos Mainer, quien le hace compartir el podio con Antonio Muñoz Molina y Andrés Trapiello) es uno de mis diaristas y escritores favoritos.

ANGEL SÁNCHEZ RIVERO, *Papeles póstumos. Fragmentos de un diario disperso, 1925-1930*, Gijón, Llibros del Peixe, 1997. Edición y prólogo de Manuel Neila.

ANDRÉS SÁNCHEZ ROBAYNA, *La inminencia (Diarios, 1980-1995)*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1996. También *Días y mitos (Diarios, 1996-2000)*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2002.

SANTIAGO SANCHO VALLESTÍN, *Izquierdas y derechas (Diario de un curso escolar: 1949-1950)*, Zaragoza, Diputación de Zaragoza, 2005.

FERNANDO SANMARTÍN ha publicado dos dietarios hasta la fecha: *Los ojos del domador* (Zaragoza, Olifante, 1997) y *Hacia la tormenta* (Zaragoza, Xordica editorial, 2005).

JOSÉ SARAMAGO, *Cuadernos de Lanzarote (1993-1995)*, Madrid, Alfaguara, 1997. En 2001 publicó también en Alfaguara una segunda parte de

su diario: *Cuadernos de Lanzarote II (1996-1997)*.

JEAN PAUL SARTRE, *Diarios de guerra. Noviembre de 1939 – Marzo 1940*, Buenos Aires, Editorial Losada, Colección «Cristal del Tiempo», 1983.

ALEJANDRO SAWA, *Iluminaciones en la sombra*. Prólogo de Rubén Darfo. La primera edición es de 1910 (Madrid, V. Prieto y C^a, Editores, Biblioteca Renacimiento). Fue reeditado por la editorial Alhambra en 1977, con edición, estudio y notas de Iris M. Zavala, y por Josef K, editor, en 2005, con presentación de Andrés Trapiello, quien dice de él que «es el primer gran diario de intimidad literaria de la literatura moderna española». El propio Sawa lo denomina dietario: «¡Este pobre dietario! ¡cuántos días sin manchar de negro una sola página!».

WALTER SCOTT, *Diario*, Buenos Aires, Espasa Calpe, 1954.

MIHAIL SEBASTIAN, *Diario (1935-1944)*. Hay una edición reciente del Círculo de Lectores (2004).

WILLIAM LAWRENCE SHIRER, *Mi diario en Berlín*, México, Editorial Nuevo Mundo, 1942. Traducción de Daniel Cosío. Shirer fue un corresponsal de prensa norteamericano que residió en Berlín desde 1934 hasta 1941. El diario es importante para conocer por un testigo presencial los avatares de la Alemania de Hitler.

CÉSAR SIMÓN fue autor de tres dietarios: *Siciliana* (Valencia, Mestral, 1989), *Perros ahorcados* (Valencia, Pre-Textos, 1997) y *En nombre de nada* (Valencia, Pre-Textos, 1998), este último con prólogo de Carlos Marzal.

WILLIAM SOMERSET MAUGHAM, *Cuadernos de un escritor*, Barcelona, Península, 2001. Contiene un apunte sobre su visita a Zaragoza en 1933.

ENRIC SÒRIA, *Mentre parlem. Fragments d'un diari iniciàtic (1979-1984)*, Barcelona, Edicions 62, 1991.

STENDHAL, *Diario*. Hay una edición de Espasa Calpe en su colección «Austral» (Buenos Aires, 1955).

ÁLEX SUSANNA, *Cuaderno veneciano*, Barcelona, Versal, 1990. En 2006 publica en la editorial Seix Barral *Libro de los márgenes*.

LEÓN TOLSTOI, *Diarios (1847-1894)*, Barcelona, Quaderns Crema, El Acanalado, 62, 2002.

MIGUEL TORGA, *Diario (1932-1987)*, Madrid, Alfaguara, 1988. Una segunda entrega de sus diarios se publicó con el título de *Diario II. Últimas páginas (1987-1993)*, Madrid, Alfaguara, 1995.

GONZALO TORRENTE BALLESTER publicó tres diarios: dos en Destino, *Cuadernos de La Romana* (1975) y *Nuevos cuadernos de La Romana* (1976), y otro en Plaza & Janés, *Los cuadernos de un vate vago* (1982). Miguel Sánchez Ostiz ha escrito en *Palabras cruzadas* que son de los diarios o dietarios literarios «más ejemplares de los escritos en lengua castellana».

ANTÓN TOVAR (1921-2004) es autor de *Diario sen datas* (1987) y *Diario íntimo dun vello revoltado* (Vigo, Editorial Galaxia, 2001).

ANDRÉS TRAPIELLO, quizá el diarista español por excelencia, edita sus diarios bajo el título genérico de *Salón de pasos perdidos*. Han aparecido hasta la fecha trece entregas, todas ellas en la editorial Pre-Textos: *El gato encerrado* (1990); *Locuras sin fundamento* (1992); *El tejado de vidrio* (1994); *Las nubes por dentro* (1995); *Los caballeros del punto fijo* (1996), en el que aparece el memorable viaje con Gimferrer a Toledo; *Las cosas más extrañas* (1997); *Una caña que piensa* (1998); *Los hemisferios de Magdeburgo* (1999); *Do fuir* (2000); *Las inclemencias del tiempo* (2001); *El fanal hialino* (2002); *Siete moderno* (2003) y *El jardín de la pólvora* (2005). Uno debe reconocer que cada año espera el nuevo diario de Trapiello con verdadera expectación.

FRANCISCO UMBRAL es autor de *Diario de un snob* (Destino, 1973), *Diario de un español can-*

sado (Destino, 1975), *Diario de un snob 2* (Bruguera, 1978), *Diario de un escritor burgués* (Destino, 1979) y *Diario político y sentimental* (Planeta, 1999). En realidad los tres primeros libros, a pesar de su denominación de «diarios», son recopilaciones de artículos y sólo los dos últimos se pueden considerar auténticos diarios.

MIGUEL DE UNAMUNO, *Diario íntimo*, Madrid, Alianza Editorial. La primera edición en «El Libro de Bolsillo» data de 1970.

EDMON VALLÈS, aragonés de Mequinenza, publicó en Barcelona, en Edicions 62, *Dietari de guerra (1938-1939)*, en 1980.

MARIO VARGAS LLOSA, *Diario de Irak*, Madrid, Aguilar, 2003.

FERNANDO VILLALBA DIÉGUEZ, *Diario de guerra (1938-1939)*, Madrid, Afrodisio Aguado, sin fecha. El autor era escribiente en un pueblo de La Coruña. El diario abarca del 9 de agosto de 1938 al 16 de febrero de 1939.

LORENZO VILLALONGA, *Diario de guerra*, Valencia, Editorial Pre-Textos, 1997. Prólogo y notas de José Carlos Llop. Comprende el período 1937-1939.

LUIS FELIPE VIVANCO, *Diario 1946-1975*, Madrid, Taurus, 1983. Edición preparada por Soledad Vivanco. Un diario triste, sin humor. Y convencional: «Ha muerto Benavente, una gloria nacional... ¡Y qué número más bajo y chabacano le dedica el ABC».

ANDY WARHOL, *Diarios*, Barcelona, Editorial Anagrama, 1990.

ROGER WOLFE, *Todos los monos del mundo*, Sevilla, Renacimiento, Colección «Los Cuatro Vientos», 1995, y *¡Que te follen, Nostradamus!*, Barcelona, DVD Ediciones, 2001. Éste último es uno de los más descarnados diarios de todos los tiempos, escrito a raíz de la traducción que Wolfe hizo del diario de Bukowski. José Ángel Mañas escribe en el prólogo a *¡Que te follen, Nostradamus!* que Wolfe es «el escritor más grande de su genera-

ción» y que cultiva «la santa intolerancia que predicaba Nietzsche».

VIRGINIA WOOLF, *Diario de una escritora*. La primera edición en castellano se publicó por la editorial Sur en Buenos Aires, en 1954. Lumen lo publicó en España en 1981 (en el que se recogían anotaciones de 1918 a 1941) y Siruela ha editado los *Diarios (1925-1930)* en 1993.

Otros diarios

Otros diarios son los del editor Edmund Buchet, *Les auteurs de ma vie*, que se publicaron en 1969 y fueron reeditados en 2001 (Buchet fue quien introdujo en Francia a Lawrence Durrell y Henry Miller, entre otros), Novalis, Ernest Blum (*Journal d'un vaudevilliste*), Charles du Bos (*Extractos de un diario 1908-1928*, Buenos Aires, Emecé, 1947), Mircea Eliade (*Fragmentos de un diario*, Madrid, Espasa Calpe, 1979), Julien Green, Marina Tsvetaieva, Jules Barbey d'Aureville, Vergílio Ferreira (*Conta-Corrente*), Eugène Fromentin (*Un été dans le Sahara*, del que se hizo una edición en París en 1888) o Roger Martin du Gard. Pierre Loti es también autor de un *Diario íntimo* (en dos volúmenes, 1878-1881 y 1882-1885) publicado por la Editorial Cervantes en Barcelona en 1926 y 1930, y Gabriel Marcel publicó un *Diario metafísico (1928-1933)*, del que hay una edición en Guadarrama (Madrid, 1969).

Concha Espina escribió en plena guerra civil *Esclavitud y libertad. Diario de una prisionera* (Valladolid, Ediciones Reconquista, 1938). También de 1938 es el libro de Francisco Vallés Collantes *Páginas de gloria de la Marina Nacional Española: diario de un voluntario*. El capitán de las Brigadas Internacionales Nick Gillain publicó en Tánger en 1939 *El mercenario. Diario de un combatiente rojo*. De Antonio Blasco del Cacho, «La Cadiera» publicó en Zaragoza, en 1972, su *Diario de un combatiente*, con un prólogo de Juan Antonio Cremades Royo. Priscilla (Pip) Scott-Ellis, hija del octavo lord Howard de Walden, que estuvo casada con José Luis de Vilallonga, acudió como voluntaria —en calidad de enfermera— a la guerra civil espa-

ñola. Raymond Carr ha editado su *Diario de la guerra de España* (1996). De Elizabeta Parshina se editó en 2002 *La brigadista. Diario de una dinamitera de la guerra civil*. De 2005 es el apasionante libro de Agnes Hodgson *A una milla de Huesca. Diario de una enfermera australiana en la guerra civil española*, editado por Judith Keene y Víctor Pardo, con prólogo de Gabriel Jackson.

Alfonso XIII escribió un *Diario íntimo* que publicó Biblioteca Nueva en 1960 en edición de José Luis Castillo Puche. Hay una edición reciente de 1999, también de Biblioteca Nueva. José María Gil Robles publicó *La Monarquía por la que yo luché. Páginas de un diario (1941 - 1954)* (Taurus, 1976) y José María de Areilza *Diario de un ministro de la Monarquía* (1977) y *Cuadernos de la transición* (1983), ambos en Planeta. El historiador y político francés Jacques Bainville (1879-1936), uno de los más significativos exponentes del pensamiento conservador de entreguerras, fue también autor de un diario de su vida política: *Journal* (Ed. Plon, dos tomos, 1948 y 1949. El primer tomo comprende de 1901 a 1918 y el segundo de 1919 a 1926).

El zaragozano Faustino Casamayor y Zeballos (1760-1834) llevó un diario, día por día, de todo lo ocurrido en Zaragoza durante cincuenta y un años, desde 1782 a 1833. El manuscrito, en cuarenta y nueve volúmenes, sólo se ha publicado fragmentariamente. La Biblioteca «Argensola» del librero Cecilio Gasca editó en 1908, con prólogo y notas de José Valenzuela La Rosa, el diario de Casamayor en la parte relativa a los Sitios de Zaragoza, desde el 24 de mayo de 1808 hasta el 20 de febrero de 1809. Angel San Vicente preparó también una selección de ese diario que tituló *Años artísticos de Zaragoza (1782-1833) sacados de los «Años Políticos e Históricos» que escribía Faustino Casamayor, alguacil de la misma ciudad* y editó Ibercaja en 1991. Y la Editorial Comuniter ha vuelto a editar el *Diario de los Sitios de Zaragoza (1808-1809)* en el año 2000, con prólogo y notas de Herminio Lafoz. Escribió Valenzuela La Rosa que Casamayor «era un tipo vulgar... Tenía tal horror a la sangre y tal aversión al peligro que llevaba su espada de madera... Sus hijos le cortaban en la mesa el pan, la carne y las frutas porque Casamayor no se atrevía a coger un cuchillo con sus manos... Para todo aquello que no

afectaba a su obra fue indolente, descuidado y pere-zoso; educó mal a su familia y sus hijos tuvieron desdichada suerte». La obra se conserva en la biblioteca de la Universidad de Zaragoza. Puede consultarse la biografía que de Casamayor ha escrito Concepción Sánchez Rojo: *Faustino Casamayor. Un observador de Zaragoza entre dos siglos (1760-1834)* (2005).

Francisco Franco fue autor de *Marruecos. Diario de una bandera*. La primera edición es de Editorial Pueyo, Madrid, 1922. La segunda se publicó en Sevilla en enero de 1939, en «La Novela del Sábado», número 1. Dice Payne de este libro en *Franco, el perfil de la historia* (Madrid, 1992): «Hay rumores que afirman que el manuscrito fue escrito en parte por un «negro», el periodista catalán Juan Ferragut, aunque no hay pruebas concluyentes de ello». En la edición de 1939 Franco suprimió aquel párrafo terrible que sí figuraba en la primera: «Pocos minutos después, llegan a la posición las otras unidades; el pequeño Charlot, cornetín de órdenes, trae una oreja de un moro, «lo he matado yo», dice enseñándola a los compañeros. Al pasar el barranco vio un moro escondido entre las peñas y encarándole la carabina, le subió al camino junto a las tropas; el moro le suplicaba: ¡Paisa no matar, paisa no matar! -¡No matar!, ¡eh!, marchar a sentar en esta piedra, y apuntándole descarga sobre él su carabina y le corta la oreja que sube como trofeo. No es ésta la primera hazaña del joven legionario».

El bailarín Antonio (Antonio Ruiz Soler) publicó *Mi diario en la cárcel* en 1974 (Madrid, G. del Toro Editor). Antonio estuvo preso en la cárcel de Arcos de la Frontera del 21 de marzo de 1974 al 5 de abril de 1974 por blasfemia. Dijo «me c... en los muertos de Cristo». Entre noviembre y diciembre de 1972 rodó en Arcos «El sombrero de tres picos» dirigida por Valerio Lazarov. El desdichado día de la blasfemia fue el 14 de diciembre de 1972 y fue denunciado por el cabo de la policía municipal ante la insistencia de alguien que la había escuchado: «o denuncia usted o lo hago yo». Le tomó declaración el juez y Antonio nunca pensó que aquello pudiera pasar de una multa. Pero fue procesado por blasfemia y escándalo público. Su defensor fue el abogado y poeta de Arcos Antonio Murciano, quien en el juicio, después de afirmar que «los

andaluces son muy dados al taco y a la blasfemia sin el menor ánimo ni intención de ofender», puso varios ejemplos de blasfemias andaluzas corrientes, dichas con ánimo de alabar a quien se dirigen. Por ejemplo, la de un sevillano ante el paso de la Macarena: «Hija de la gran p..., qué guapa vas este año»; o dos amigos que se encuentran y el uno le dice al otro: «me c... en tus muertos, que alegría de verte» y después se abrazan tan felices. Murciano sugirió también la posibilidad de que con «Cristo» se estuviera refiriendo a Cristóbal Fernández Carrera, el chófer de Antonio durante su rodaje en Arcos, a quien llamaban «Cristo» como abreviatura. Dado que Antonio tenía antecedentes penales - pues había sido condenado por la Audiencia de Zaragoza en 1961, por atentado a la autoridad, a tres meses de arresto y multa de diez mil pesetas - «la privación de libertad que llevaba aparejada el hecho, de estimarse éste como delito, tendría que cumplirse, por no poder aplicarse la libertad condicional, ni la prisión atenuada ni el arresto domiciliario». La sentencia del Juzgado de Instrucción de Arcos de la Frontera de 7 de septiembre de 1973 le condenó por delito de blasfemia previsto en el artículo 239 del Código Penal a la pena de dos meses de arresto mayor y multa de diez mil pesetas. El 21 de marzo de 1974 ingresó en la cárcel de Arcos y fue indultado el día 5 de abril.

Eugenio Delacroix tiene un *Diario* publicado por Centauro en México en 1946. De Paul Gauguin se publicó su *Diario íntimo* en Buenos Aires (Centro Editor de América Latina) en 1977. Paul Klee escribió también *Diarios 1898-1918* (Madrid, Alianza Editorial, 1987). Frida Kahlo fue autora de un diario (*El diario de Frida Kahlo. Un íntimo autorretrato*) publicado en Madrid en 1995 por Debate/Círculo de Lectores. Un diario en imágenes es el de Isidro Ferrer, *La galería legítima* (Zaragoza, Xordica editorial, 2004), en el que Félix Romeo selecciona diferentes textos de diarios de escritores.

De Ernesto Che Guevara, Ruedo Ibérico publicó en París en 1968 su *Diario de Bolivia*, que recoge sus últimos días. También publicaron diarios Lukács, el primer lehendakari vasco José Antonio Aguirre y Lectube (*Diario de Aguirre* tituló su edición Txalaparta en 1998), José Rizal (*Dos diarios de juventud 1882-1884*), ministros de Hitler como

Goebbels y Albert Speer (*Diario de Spandau*), el conde Galeazzo Ciano o Eva Forest (*Diario y cartas desde la cárcel*). El diario de Aguirre, lehendakari desde 1936 hasta su muerte en París en 1960, está escrito desde el 7 de enero de 1941 hasta el 28 de mayo de 1942. Aguirre estuvo refugiado casi todo el año 1941 en Alemania (no llegó a Estados Unidos hasta noviembre de ese año) y el diario tiene la peculiaridad de estar escrito desde las mismas entrañas del régimen nazi por alguien que era perseguido tanto por la policía de Franco como por la de Hitler.

Han escrito también diarios gentes del mundo del cine como Cesare Zavattini (*Diario de cine y de vida*), José María García Escudero o Jaime de Armiñán.

Amós de Escalante y Vargas Vila tienen un

diario de viajes. Andrés Amorós, María Aurèlia Capmany, Carmen Llorca, Fernando Vizcaíno Casas y Luis Llera también han escrito diarios. Ian Gibson es autor de *Un irlandés en España. Diario de un año* (Barcelona, Editorial Planeta, 1981). Y puede consultarse la *Antología de diarios íntimos* que prepararon Manuel Granell y Antonio Dorta, publicada por Labor en 1963.

Y termino con los que son quizá los dos más famosos: el diario de Ana Frank, del que se han hecho múltiples ediciones, y el diario de Cristóbal Colón, *Diario de a bordo*, que leí en la edición de Vicente Muñoz Puelles (Anaya, Madrid, 1985).

Mi agradecimiento a Antón Castro y Fernando Sanmartín.